

BOLETIN DOMINICAL

CONSAGRADO A PROPAGAR LA SANTIFICACION DE LOS DIAS FESTIVOS

DIRECTOR

D. ZACARIAS METOLA, CANÓNICO LECTORAL

Y acabó Dios su obra, y reposó el día sétimo. Y bendijo el día sétimo, y santificólo.

(GEN. CAP. II, VERS. 2 Y 3.)



Santificar las fiestas.

(Tercer mandamiento de la Ley de Dios.)

DESDE ROMA.

El movimiento en Italia para la la santificacion del domingo aumenta. Cuatro Prelados, que no lo habian hecho, han publicado pastorales en este sentido, y, además, escitando para la formacion de comités parroquiales que coadyuven é impulsen esta accion para obtener resultados inmediatos en bien de la religion.

En vista de esta propaganda, los sacerdotas de San Felipe Neri van á comenzar una série de misiones, cuyo objeto será la santificacion del domingo, celebrándose estas misiones precisamente en dias festivos y no en otros.

El sumo Pontífice, Leon XIII, invitó hace tiempo á los Obispos de los Estados-Unidos para que vinieran tolos á Roma en el próximo invierno. Y parece que el Cardenal

Arzobispo de New-Yorck, Eminentísimo Mac-Closkey; Monseñor Gibbons, Arzobispo de Baltimore; Monseñor Williams, Arzobispo de Boston; Monseñor Fechan, Arzobispo de Chicago; Monseñor Elder, Arzobispo de Cincinnati; Monseñor Heiss, Arzobispo de Milwauké; Monseñor Perché, Arzobispo de Nueva-Orleans; Monseñor Seghers, Arzobispo de Oregon-City; Monseñor Kenrinch, Arzobispo de Sain-Louis; Monseñor Alegany, Arzobispo de San Francisco, y Monseñor Laniz, Arzobispo de Santa Fé, han ofrecido acudir.

Esta reunion de los Prelados de los Estados-Unidos en Roma, y con el Sumo Pontífice, tiene por objeto el perfeccionar la organizacion de la Iglesia en los Estados-Unidos, donde la religion católica florece y crece de un modo prodigioso, hasta el punto de que el Soberano Pon-

tífice muestre este grande interés por ella, y desea, á la vez que felicitar á los Obispos y oírles, darles ánimos y auxiliarles en su misión apostólica.

Los católicos pueden en los Estados-Unidos repetir con toda exactitud aquellas palabras de Tertuliano:

«Somos de ayer y todo lo llenamos, pueblos y ciudades, casas y palacios, cabañas y aldeas, y hasta en los campos públicos hay muchos católicos.»

Con motivo de esta convocatoria de los Obispos de los Estados-Unidos en Roma para el invierno próximo, se ha creído por algunos, si el Soberano Pontífice desearia la reunion y la continuacion en América, en la ciudad de New-York, por ejemplo, del Concilio del Vaticano, inaugurado en 8 de Diciembre del 68 y que se suspendió; ó si el Santo Padre intentaria trasladar la Sede á América para evitarse el cautiverio que sufre en el Vaticano.

Estos dos rumores carecen de fundamento sólido.

FRAY RAMON,
Capuchino.

Via condotti.

*
* *

El respeto de los días festivos.

Público es el gran desastre sufrido recientemente en Ischia (Nápoles) cuya isla casi toda ha desaparecido por un temblor de tierra.

Con este motivo, en todas partes se han hecho suscripciones y escogitándose medios para reunir fondos y auxiliar á las familias, que todo lo han perdido en tan terrible suceso.

En Venecia (Italia) se proyectaba para la tarde del día de la Asuncion una fiesta, cuyos productos se destinarian á socorrer estas víctimas de Ischia.

Sabedor de esto Monseñor Agostino, Patriarca de Venecia, subió al púlpito despues del Evangelio en la misa mayor y pronunció una homilia, de la cual el pasage siguiente produjo muy viva impresion: «Habéis visto, exclamó, que para un concierto de caridad que se tendrá esta tarde, en la plaza de San Marcos, en favor de las víctimas de Ischia, se ha trabajado desde las primeras horas del día, en este gran día de la fiesta de la Asucion. Yo no puedo permanecer insensible delante de semejante escándalo. Yo mismo he ido á ver á las autoridades respectivas, para que este escándalo no sucediera; y no me han escuchado. Pues bien: yo protesto delante de todos vosotros. No nombro á nadie personalmente, pero no puedo olvidar que soy un ministro de una religion de paz. Estos trabajos han podido hacerse en otro día, y no el día de hoy. Ah! por toda respuesta se da la de que en los tiempos han cambiado y que estamos en una época de li-

»bertad.—La libertad, amados hijos,
 »se usa cuando se trata de *opiniones*,
 »pero cuando se trata de *leyes*, no,
 »no. Repito que no hago aquí mas
 »que cumplir con un deber, frente
 »por frente del grande escándalo,
 »casi inaudito en esta católica Venecia.
 »Yo protesto como Patriarca,
 »yo protesto como ciudadano, y
 »ruego á Dios que no os castigue.
 »No temais nada por mi, ¡oh hijos
 »míos! yo no temo el juicio de los
 »hombres; es Dios quien me juzgará
 »quizás mañana, porque, vosotros
 »lo sabeis, mi estado de salud no es
 »bueno; pero este juez podrá decirme:—Tu, Patriarca de Venecia, tu
 »has tenido la boca cerrada, tu has
 »sido mudo. Por eso protesto contra
 »el escándalo de la no santificación
 »de los dias festivos, como el de
 »hoy. Y vosotros tambien, mis queridos
 »hijos, no olvidéis que sereis
 »juzgados por Dios. Y si no respetais
 »las leyes santas de este Señor,
 »¿que podeis esperar?»

Estas frases de solemne protesta, dichas desde el púlpito, con gran solemnidad, por el Patriarca de Venecia, produjeron efecto saludable. Pocos dias despues se formaron en Venecia tres comités organizadores para la propaganda de la santificación de los dias festivos.

Nunca dejan de ser eficaces las resoluciones enérgicas, cuando se defiende la verdad y se tiene la autoridad necesaria para adoptarlas.

EL CULTO EXTERIOR.

La imprenta francesa acaba de publicar dos volúmenes de discursos del más ilustre orador moderno de Italia, el P. Gordiano. Estos discursos destinados á demostrar las verdades capitales de la fé, ofrecen la más alta prueba del sentimiento unido á la belleza en la exposicion.

El corazon y la inteligencia del lector, se ven desde luego cautivados por la elocuencia persuasiva de la palabra del orador. Ningun lenguaje más apropiado para conmover y convencer.

Vamos á copiar algunos párrafos que harán apreciar las bellezas de esta excelente publicación, mucho mejor que cuanto nosotros pudieramos decir.

«Dios existe, la creacion entera le proclama. Los cielos cantan su gloria y la tierra celebra su grandeza. ¿Quién ha dicho al sol que presida al dia? y á la luna: ¿qué sea el centinela de la noche? Tierra, ¿quién te ha poblado de tantos seres vivientes y de flores tan variadas?»

«La materia es inerte; ella no ha podido crearse. ¿De dónde vienen, pues, el movimiento que la agita y la maravillosa armonia que la dirige? Aristóteles lo enseñaba ya: Debe haber decia él, alguna cosa de inmutable que es el principio del movimiento. ¡Este sois vos, gran Dios! ¡Vos sois! Toda aurora que se

aparece me habla de vos. Toda flor que se deshoja me dice que sois Dios y, aún cuando fuera ciego, un sentimiento íntimo revelaría vuestra existencia á mi corazón.»

«¡Yo también existo! ¿quién me ha dado la vida? Un ser que existía antes que yo y que existirá después de mi muerte.»

¡Este ser es Dios! ¿como sabes tu que Dios existe? preguntaba un viajero á un árabe del desierto. ¿Es qué para ver el sol hay necesidad de una antorcha? respondió este. La existencia de Dios no es solamente un dogma, es un sentimiento innato en nosotros, es el fundamento sobre el cual se apoya la humanidad. La existencia del hijo prueba la del padre, y si Dios no existiera no existiríamos nosotros.

«Sí! el universo no cesa de decirnos por sus mil voces: ¡Dios existe! y el hombre agrega: Este Dios es infinitamente bueno porque al hé sido el que me ha dado la vida y todo lo que puede contribuir á mi felicidad!

¿Cómo en cambio de esta infinita bondad no rendimos nosotros un homenaje público en prueba de reconocimiento?

Ah! espontáneamente el pobre le llama en su ayuda, el moribundo le invoca, el malvado le injuria y el bueno le bendice.....

No hay un solo instante en que su nombre adorable no esté en el cora-

zón y sobre los labios de la humanidad. El amor le llama en su éxtasis y la cólera, ella misma, se vuelve á Dios por la blasfemia.

«El género humano ha rezado y rezará siempre....»

Aquí las solemnidades son pomposas, allá es una sencillez conmovedora la que preside. Unas veces las frentes están cubiertas por el dolor, otras están coronadas de flores; pero siempre las ceremonias piadosas marcadas por el reconocimiento del hombre llevan sus súplicas al cielo.

«No es tal ó cual nación, es la humanidad entera la que ha comprendido siempre el deber de honrar á Dios y lo ha manifestado por señales exteriores y sacrificios. Antes que Dios hubiese dado sus mandamientos sobre el monte Sinaí, la naturaleza había hablado. En la tierra de Schem, sobre las riberas del Tigris y del Eufrates se han levantado altares é inmolado víctimas. No puede haber religion sin culto.

Son necesarias en efecto, señales sensibles para dar á la religion su forma y hacerla que viva entre los hombres. Un sentimiento que agita vivamente el corazón, exige exhibirse y si se pretende ahogarle, estalla á pesar de las contrariedades. Un amigo muy querido vuelve de un viaje y se presenta de improvisó. Verle, lanzarse en sus brazos, estrecharle contra el corazón, es cosa de

un instante. ¿Porqué estos arrebatos? porque la amistad les exige. Y estos movimientos de amor se detendrán porque se dirigen á Dios?

Cuando, por la mañana, me despierto con la aurora, oigo la golondrina saludar el amanecer del día....

Solo el hombre no tributa homenaje al Criador ?Ah! venid todos, caed de rodillas y decidle de todo corazón: «Padre nuestro que estais en los cielos santificado sea tu nombre!» ¿Qué llegaríamos á ser si en la adversidad no pudiéramos recurrir á Dios y cuan digno de compasion es aquel que no reza! No le queda más ¡ay! que la desesperacion!

«No arrebateis al pueblo su consuelo supremo, el remedio á sus males, el culto rendido á Dios! Es el libro, siempre abierto, en el cual sabe leer, es la fuente pública donde las almas vienen á apaciguar la sed despues de la fatiga del viaje. Es la palmera á la sombra de la cual descansa el peregrino. No veis que es en los templos donde Dios convoca á la humanidad que sufre para curar y aliviar sus dolores?

«Los días de fiesta que la indeferencia ó el odio religioso quisieran proscribir no son invenciones humanas. Son los días que Dios mismo se ha reservado con el fin de destinarlos á procurar al hombre descanso, alegría y la edificacion que le son necesarias. Desterrado sobre esta

tierra de pruebas y la tristeza en el corazón, tiene necesidad, como Saul, de oír el arpa armoniosa de David para calmar sus penas y alegrar su vida. ¿Quién le daría fiestas cuyo resultado sea no el corromperle, sino hacerle mejor? ¿Quién haría nacer en su corazón las emociones generosas y las santas alegrías de la virtud si no es Dios quien le protege? Ah! dejad al pueblo ir á El. He aquí 60 siglos que uno tras otro son fieles á esta cita. El día en que la humanidad pierda el sentimiento de la existencia de Dios, caerá en el caos.

No priveis al pueblo ni de lo que le consuele ni de lo que le ilumine con su rayo de felicidad en los días sombríos de la vida. ¿Porqué atacar sus prácticas religiosas y quitarle sus mejores alegrías? ¿Porqué, con una mano despiadada, arrancais la riente verdura que adorna un suelo ya tan marchito?

«Amo la Iglesia de la aldea en donde, el domingo se reúnen los habitantes del campo. Pobres gentes, desde de muchos días no han visto más que los surcos de sus campos, oído más que los mugidos de sus ganados. Allí por lo menos, oyen un hombre que les llama: Hijos míos! mis queridos hijos! ¡qué les habla de Dios, del cielo y de la virtud. Es en esta Iglesia en donde los esposos se han jurado fidelidad, es allí donde los hijos han recibido el Bautismo, Es allí que se vuelve

en el día de la alegría como en los días de tristeza.

¿No es la Iglesia la sola que está abierta para todos? Que los pobres no intenten penetrar en los salones de los ricos. Qué venis hacer aquí? les dirían. En la Iglesia solamente ricos y pobres son igualmente recibidos como en casa de su Padre. Allí la probeza no es falta y todos son iguales.

«La igualdad! Se la proclama con gran esfuerzo de elocuencia y por último de cuenta, no es sino en dos recintos en donde se practica: en la Iglesia en donde todos rezan al mismo Dios, y en el cementerio en donde duermen todos el mismo sueño. Por toda otra parte se alaba la igualdad y en realidad, se la pisotea. Ah! reunámonos en el templo de Dios. Allí toda barrera desaparece así como toda esclusión: es una gran familia agrupada alrededor de su padre y orando reunidos. El suspiro del justo se mezcla con el gemido del pecador, la oracion del príncipe con la del súbdito y todas estas voces confundidas suben al cielo como un perfume de agradable odor. Los grandes sienten aquí su pequeñez y los pobres olvidan la suya, contemplando las esperanzas de la eternidad.

«... Dios no tiene necesidad de nuestros templos, pero nosotros la tenemos para recojernos y suplicar en comun para procurarnos días

de gozo. Vamos allí simplemente cómo los niños van á buscar á su padre. Allí está el manantial de agua viva que el cielo ha dado á la tierra, para apagar la sed á los pobres peregrinos, desterrados lejos de la pátria. No perdamos tiempo en discutir en la orrilla de la fuente. Llevemos á nuestros labios su agua saludable y nos encontraremos fortificados, aguerridos contra la desgracia, en una paz que el mundo no sabría arrebatár pero que no es capaz de dar.

*

**

EL DOMINGO

del Dulce Nombre de María.

Hoy celebra la Iglesia el domingo de este nombre.

Esta festividad fué establecida, en honor de la madre de Dios, para recordar el triunfo de las armas cristianas sobre las de los musulmanes que amenazan la Europa. A los poloneses y á su santo y valiente rey Juan Sobieski, á quienes debió la Europa cristiana la salvacion, siendo la victoria más notable la que se ganó en 1683, bajo los muros de Viena, capital de Austria.

Para solemnizar este hecho glorioso se dió al domingo de hoy el dictado del Dulcísimo Nombre de María, festividad que se celebra mucho en Austria y en Polonia.

SIN LA OBSERVANCIA DEL DOMINGO los sentimientos religiosos desaparecen.

El resultado de las averiguaciones hechas por los publicistas más eminentes respecto de la necesidad del descanso dominical, concuerda con las enseñanzas de la Iglesia. Estas averiguaciones demuestran unánimemente la importancia capital de la santificación del domingo y se prueba por el hecho de que por cualquier lado que se tome esta gran cuestión se inspira un gran interés.

La economía política y la historia filosófica de las naciones no la proclaman menos útil para la humanidad que lo hace la doctrina teológica; y las lecciones de la higiene elemental, confirman en este asunto las del catecismo.

En este descanso saludable se encuentran á la vez las garantías de nuestra felicidad eterna y los de nuestro bienestar en este mundo. Deimos más, es que en nuestra época en que la incredulidad se esfuerza, por todos los medios posibles, en desterrar las creencias religiosas, la observancia de este mandamiento divino aparece como más popular y poderosa. A despecho de todas las negaciones y de todos los ataques de la impiedad, esta observancia proclama en efecto solemnemente cada semana los derechos de Dios sobre la tierra al propio tiempo que los debe-

res del hombre. Cuando el domingo, los majestuosos sonidos de las campanas llaman á las poblaciones á los santos oficios; cuando, por su amado eco los fieles se dirigen al templo, hay en este homenaje público rendido al Creador, una brillante manifestación de los derechos de Dios sobre nosotros. Se siente que aquel cuyo poderío se celebra y al cual el hombre va á dar el tributo de su adoración, es el dueño del mundo. Es el día de aquel á quien recurre espontáneamente la humanidad en sus agonías y sus peligros, lo mismo en la choza del salvaje que en los palacios de los reyes.

Bien considerado, la vuelta de las poblaciones al respeto del día del Señor toma un carácter de necesidad religiosa y social, que los espíritus más cultos y los más positivos se complacen igualmente en reconocer. Sin duda alguna no es posible levantar su corazón á Dios entre las preocupaciones del trabajo cotidiano; pero para la mayoría de los hombres habría un inmenso peligro en suprimir la fiesta del domingo que les ofrece las solas condiciones verdaderamente prácticas del recogimiento necesario para ocuparse de los intereses de su alma.

Todos los hombres, los hacendistas como los agricultores, los legistas como el humilde obrero, tienen necesidad de este descanso semanal durante el cual su inteligencia pue-

de saciarse con el alimento divino. Para todos, el domingo es el solo verdadero día del Señor, del alma y de la familia.

«El sábado por la tarde, decía un ingeniero distinguido, que con el acueducto de Roquefavour, ha cambiado las áridas estepas de los alrededores de Marsella en tierras fértiles y verdes, el sábado por la tarde doy una vuelta á la llave de mi gabinete, encierro allí todos mis cuidados y dedicó á Dios y á mi mismo el domingo.»

Hagamos como este ingeniero, no olvidemos nunca que no podemos continuar cristianos sin la consagración á Dios de un día, cada semana.

Si nuestros antepasados poseían más los sentimientos religiosos que nosotros es por que observaban mejor el domingo. Este día los feligreses de cada parroquia llenaban las iglesias. Oían la palabra de Dios y sacaban de las enseñanzas divinas, los sentimientos que les hacían capaces de las más heroicas virtudes.

La energía, muy superior á la debilidad de los caracteres de nuestros contemporáneos provenía de este manantial fecundo y fortificante.

Nosotros estamos distantes del tiempo en que la confianza en Dios arreglaba todos los actos de la vida. Agradar al soberano Criador y ser-

virle, era el móvil de la conducta de todos. Del solemne homenaje que se tributaba á Dios cada domingo, se desprendía la influencia saludable que vigilaba á todos los sucesos de la semana.

Las virtudes enseñadas por el Evangelio y esplicadas cada domingo desde el pulpito de la parroquia, quedaban presentes en todos los espíritus y naturalmente, ellas eran el principio y la base de la conducta pública y privada. Ellas renacerían en los corazones con la vuelta de nuestras poblaciones á las enseñanzas y prácticas que alimentaban cada domingo.

*
* *

POR RESPETO AL DOMINGO.

Tan al extremo llevan los ingleses el respeto al domingo y la suspensión de todo trabajo en estos días, que por conservar inflexibles este precepto divino, han establecido la costumbre de tener cuatro días de descanso anuales, con el objeto de permitirse ciertos desahogos, como bailes, corridas de caballos, escursiones y cosas parecidas para recrear el ánimo y distraerse.

Estos cuatro días de descanso, para no faltar al precepto dominical, son los jueves últimos de los meses de Mayo, Junio, Julio y Agosto. Estos días, como que no tienen que ir, por precepto, al templo, los dedican á esperimentos y diversiones.

¡Qué digno de imitarse es esto!